

---

## EL PASTOR Y SU FAMILIA

Ps. Manuel Sheran

*1Ti 3:4-5 que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (5) (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?);*

Hasta ahorita hemos hablado de aspectos de la vida personal de los pastores. En esta ocasión comenzaremos a ver los aspectos que tienen que ver con su vida familiar. Porque la vida familiar de un pastor tiene que ser tan ejemplar como su vida personal. Lo anterior, en lugar de ser una norma, es la excepción en nuestros días.

Vemos que hay más pastores con hogares desordenados que pastores que gobiernan bien sus casas. Y esto ocurre porque:

- los pastores están más enfocados en el ministerio que en su casa,
- no hay más pastores que puedan encargarse del ministerio sino solo el pastor principal,
- dejan la educación espiritual y moral de sus hijos en manos de otras personas,
- fallan en asumir el liderazgo de su hogar en intercambio por paz y tranquilidad.

Esto es cierto no solo de los pastores, sino de los hombres de nuestra sociedad.

El hombre de Dios debe “gobernar” bien dice Pablo. **Prostimei** en el texto original significa presidir, mantener, supervisar y reglamentar. Y no solo debe hacer esto, sino que debe hacerlo ¡bien!

Elaboremos un poco en este significado porque a mi parecer encierra las funciones específicas del hombre en el hogar.

**Presidir** significa que el rol de liderazgo pertenece al hombre. Ya discutimos ampliamente eso cuando hablamos de las instrucciones a los hombres.

En la actualidad esto es más fácil decirlo que hacerlo. Porque muchos de nosotros en algún momento de nuestra vida somos indulgentes a nuestras mujeres e hijos en momentos donde debemos ser líderes efectivos para ellos. Como cuando nos dicen: “*hoy no quiero ir a la iglesia porque no tengo ganas. Hoy no quiero leer la biblia porque tengo pereza.*” Y nosotros gustosamente accedemos para no tener confrontación, para no lidiar con comportamientos carnales o porque simplemente nos dejamos influenciar por las malas actitudes.

---

Presidir es, decir: “*nos vamos a la iglesia, aunque tenga que aguantarse los berrinches, las malas caras y las discusiones.*” Un hombre de Dios, nos dirá mas adelante Pablo, mantiene a los de su casa con toda sujeción. Otra de las implicaciones de presidir es **tomar decisiones**. Esto es algo sumamente difícil. Porque está garantizado que nos equivocaremos más veces de las que acertamos. Muchos hombres hoy día no se atreven a tomar decisiones por:

- miedo a errar,
- a quedar mal con las partes involucradas
- y miedo al implacable “¡te lo dije!”.

Muchos de estos hombres que se dejan dominar por este miedo, fallan en cumplir con su papel dejándole a la mujer esa labor para librarse de la responsabilidad de una mala decisión. Los varones debemos tomar decisiones, aunque erremos, aunque quedemos mal con alguien, aunque irremediablemente nos digan “te lo dije” esa es la función que Dios nos dio como pastores en la iglesia y en nuestros hogares. A pesar los errores, debemos tomar decisiones porque así es como aprendemos. Dios usa nuestros errores y los convierte en algo que sirva para nuestro crecimiento espiritual y el de nuestra familia.

**Mantener** generalmente la palabra mantener se asocia al aspecto económico. Sin embargo, no se limita solamente a ello. Sino que abarca cosas como seguridad, estabilidad, espiritualidad, moralidad, etc. En nuestros días es cada vez más común que las mujeres sean mejor remuneradas en sus trabajos que los hombres. Y a pesar que la mujer pueda aportar más a las finanzas del hogar, el sustento del mismo no solamente redunde en dinero. Jesus dijo:

*Mat 4:4 Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*

La labor de sostenimiento del hogar en todas las áreas de este, recae sobre el varón como cabeza.

**Supervisar.** Así como los pastores somos Episkopos o sobreveedores del rebaño así debemos ser sobreveedores de nuestra familia. No estamos llamados a ser esposos perfectos o padres perfectos. Estamos llamados a ser padres involucrados y comprometidos con nuestro hogar, con nuestras esposas y con nuestros hijos. ¿Qué significa esto? Que le importe su mujer y que le importen sus hijos.

Hermanos los pastores andamos viendo todo el tiempo quien no vino a la iglesia y porque no vino. Con quien andan los hermanos, que están leyendo. Quien los está discipulado, si están yendo al grupo pequeño, cuanto tiempo tienen de no ir. Usted piensa que no, pero ¡sí! sabemos de usted, semana tras semana estamos preguntando por la salud espiritual de las ovejas. Pero imagínese que lo hacemos

por los hermanos de la iglesia, pero pasamos por alto las cosas que están pasando en nuestro propio hogar. No es congruente este testimonio con nuestro llamado.

El hombre de Dios debe estar informado de lo que pasa en la vida de su esposa y sus hijos. Que hicieron en el día, que comieron, a qué horas llegaron, con quien andan, quienes son sus amigos, que tareas les dejaron, como van en la escuela, que les gusta, que no les gusta, quien le anda hablando al oído a su esposa. Eso no es ser inseguro, al contrario, es cuidar de los suyos. Yo me pongo celoso al saber que anda escuchando otros pastores, no porque sea inseguro de mí mismo, sino porque es oveja de este rebaño, porque nos ha costado trabajo a los pastores de Renacer. No es justo que otro venga a beneficiarse de nuestro trabajo. Hay celos que son malignos porque provienen del pecado. Pero también hay celos que son de Dios. Dios dice que él es un Dios ¡celoso! Cuando los celos son para proteger y cuidar debemos ejercitarlos con mansedumbre y reverencia.

**Reglamentar.** Gobernar bien su casa es establecer los límites de lo que se puede hacer y no hacer en su hogar y velar por que se respeten esos límites sin caer en indulgencias ni concesiones. En situaciones como a veces sí y a veces no. Porque nosotros mismos estaremos saboteando nuestra propia autoridad. Obviamente estas reglas deberán basarse con limpia consciencia en la palabra de Dios y en concordancia con la moral y las buenas costumbres que proviene de un corazón regenerado sujeto al Espíritu Santo por medio de las escrituras.

Todos estos aspectos nos dan un panorama bastante claro de lo que significa gobernar bien. Ahora miremos cual es el alcance que debe tener este buen gobierno del hombre de Dios.

Pablo dice **que gobierne bien su casa** ¿A qué se refiere esto? Los más espirituales dirán que a su esposa y a sus hijos. Sin embargo, la palabra **oykos** que es la que se usa para casa se refiere específicamente a su “**domicilio**” y no solamente a las personas que habitan en él. De ahí se deriva la palabra **oykonomos** que en castellano es: **mayordomo**. La definición de mayordomo es el *criado principal a cuyo cargo está el gobierno económico de una casa o hacienda*. El mayordomo manejaba todo lo pertinente a los bienes de un lugar y el cuidado de sus habitantes. Asegurándose de que todo estaba provisto para su bienestar. De oykonomos se deriva también la palabra latina **Economía** que tiene que ver con el bienestar material de una población. Podemos concluir entonces que cuando Pablo habla de casa se está refiriendo al lugar de habitación del hombre de Dios. Y su gobierno tiene que ver con todo lo pertinente al bienestar de los que con él viven. ¡El hombre de Dios debe ser mayordomo de su casa! En términos más simple quiere decir que el varón es el que manda en su casa. No los parientes políticos. Quien decide lo que se hace y lo que no en referencia a la propiedad y al bienestar a los que en ella

---

habitan es el varón de Dios. Independientemente que la casa se la hayan dado sus suegros o sus papas o quien sea. Y si estos términos no están claros al momento de aceptar la casa o pasarse a vivir ahí, es mejor obedecer al dicho popular “*el casado casa quiere*.” Ahora hay casos en los que los padres por su edad o por situaciones infortunadas de la vida tienen que vivir con los hijos. Esa es otra historia. El hombre de Dios debe ser hospedador. Ayudar a los mayores, a las viudas o a los enfermos según sea el caso. Sin dejar que estos menoscaben su autoridad como hombre en el hogar. Ahora si es el matrimonio es el que va vivir con los padres, entonces el matrimonio es el llamado a respetar la autoridad del padre en el domicilio del padre. Es por esto que el Señor en su infinita sabiduría da al hombre del mandamiento positivo de:

*Gén 2:24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.*

Porque el hombre debe ser el mayordomo de su hogar. Aunque este sea propio o alquilado. Es el responsable de gobernar bien su domicilio y el bienestar de los que en el habitan.

Hermanos en la iglesia no permitimos que venga otro pastor a enseñar cualquier cosa. Somos celosos con esa autoridad. ¿Porque habría de ser diferente en casa?

Algo más que debemos considerar en este punto es la cuestión del divorcio. Porque el divorcio es una evidencia de un mal gobierno. Es una señal de liderazgo débil en la vida de un hombre. Un hombre cuyo hogar se disolvió deja al descubierto su incapacidad para gobernarlo. Salvo por las causas bíblicas que avalan el divorcio. Y a menos que un divorcio pasado no haya sido sustituido por un patrón prolongado de liderazgo familiar sólido y la crianza de hijos piadosos, un hombre no puede ejercer el ministerio pastoral en estas condiciones.

Luego Pablo manifiesta en cómo debe verse este buen gobierno en el seno de su familia. Él dice:

*que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad*

**Sujeción** es un término militar que se refiere a la manera en como los soldados de rango inferior se relacionan a uno de rango superior. Los hijos de un anciano deben ser creyentes respetuosos y de buena conducta. Esto no significa tampoco que van a ser autómatas que van a permanecer inertes en un lugar. Los chicos son inquietos, hacen picardías, tienen sus ratos de diversión y todo esto está bien mientras muestren respeto a sus mayores y practiquen las buenas costumbres. Conforme van madurando las acciones de niños van sustituyéndose naturalmente por las de un adulto. No espere que los hijos del pastor sean mini pastores. Nuestros hijos no

---

son más especiales por ser hijos de pastores son igual de pecadores que todos los demás.

No solamente los hijos de un pastor deben estar en sujeción, sino deben estarlo **con toda honestidad**. Esta aclaración es importantísima hermanos. Porque para muchos pastores es fácil fingir en la iglesia tener los hijos perfectos. Y la gente está acostumbrada en otras iglesias a tratar a los hijos de los pastores como si en verdad lo fueran. El resultado es que en la iglesia son santos. Sujetos a sus padres, pero son diablos en la casa, en la escuela y en todos los lugares donde andan, no reflejan con honestidad la vida que llevan en la iglesia. Y esta simulación pecaminosa es culpa de sus padres no de ellos. Porque los padres les han enseñado a ir a la iglesia en lugar de amar a Dios. Como logramos que nuestros hijos amen a Dios con sinceridad para que puedan reflejarlo en la iglesia.

Haciendo en la casa lo que se hace en la iglesia, para que cuando vengan a la iglesia lo hagan con naturalidad. La adoración a Dios comienza en la casa. Si los hombres somos pastores de nuestras casas, las casas entonces son como iglesias en menor escala, y nuestras esposas e hijos son sus miembros. Esto no significa que se va quedar en su casa en lugar de congregarse con los hermanos porque su casa es su iglesia. Significa que tenemos la responsabilidad solemne de adorar en nuestras casas como lo hacemos en la iglesia. Pero si nunca nos reunimos para adorar en casa como pretendemos que nuestros hijos lo hagan en la iglesia.

En casa es el lugar para aprovechar a enseñarles como guardar la reverencia en la iglesia. Como nos sentamos, como cantamos, como oramos, como nos sentamos atentos a escuchar la palabra. Ahí es donde tiene que corregirlo, no en la iglesia. La adoración pública es un resultado de la adoración secreta. De otra manera lo que estamos haciendo es enseñándoles a vivir un evangelio domingero de iglesia.

Cuando nosotros rendimos culto al Señor en nuestras casas estamos enseñando a nuestros hijos que la adoración cristiana es nuestro estilo de vida. No solamente nuestra actividad del domingo. La paciencia y la constancia para llevar a nuestra familia hacia la adoración rinden sus frutos con el tiempo. Es en el tiempo del Señor que la semilla del evangelio dará fruto para la gloria de Dios. Pero no puede haber fruto donde no hay semilla. Una semilla no puede crecer donde no ha habido una labranza. Proverbios 22:6 no es una promesa. Sino que un consejo parental. Equivale a decir: si siembras una semilla, un árbol nacerá.

Pero muchos hermanos pretenden cosechar frutos donde nunca sembraron una semilla. Pretenden cosechar hijos piadosos donde nunca hubo enseñanza bíblica.

Un granjero no cosecha solo con ir al campo y ver la tierra. Tiene que ensuciarse las manos escarbando, sembrando, regando, deshierbando, etc. Así mismo nuestros hijos no darán fruto para Dios si nosotros no trabajamos la palabra en ellos.

¡Pastor, pero para eso los traigo a la escuela dominical! Eso equivale a que diga yo siempre deshierbe la planta y nunca floreció. Nunca lo hizo porque la labor fue insuficiente. Había que regarla también, había que abonarla también. Si usted quiere tener hijos en sujeción con toda honestidad tiene que enseñarles a amar a Dios como un estilo de vida no como pasatiempo de domingos.

La pregunta que resulta de todo esto es: ¿Cómo tenemos un culto familiar? La respuesta es como lo haríamos en la iglesia, pero de manera menos rigurosa.

Pablo les dice a los Corintios los elementos que deben estar presentes cuando se reúnen:

*1Co 14:26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.*

Algo que tenemos que tener en mente es que en ese tiempo estaban aún vigentes los dones sobrenaturales porque aún no estaba cerrado el canon de la escritura. Por lo tanto, la manera en como la iglesia primitiva recibía la enseñanza doctrinal aparte de las epístolas era por la revelación divina de forma sobrenatural. No podían decir hoy vamos a estudiar primera de Corintios ¡Ah no esperen nosotros los Corintios! ¿Cómo hacemos entonces? Recibir la enseñanza por los dones sobrenaturales.

Hoy día, cuando ya tenemos todo el canon de la escritura que ya está cerrado y no se le puede añadir más ni quita por mandato divino (Apoc 22:19), la manera en como recibimos la enseñanza doctrinal es a través del estudio de la palabra ya revelada de Dios. Nuestra única norma suficiente de fe y práctica.

Entonces cuando nos reunimos a adorar a Dios en familia nuestros cultos deben contener alabanza, oración, lectura de la palabra y enseñanza.

En la práctica no es tan complejo ni intimidante como parece. Ya tiene todo lo necesario para comenzar tiene la biblia, tiene su voz y ahora hay miles de recursos gratis en línea que nos pueden ayudar a prepararnos mejor.

Quiero mostrarle la manera en como lo hacemos en mi casa. No para sobresalir como más espiritual sino con la humildad con la que Pablo invita a los Corintios a imitarlo en su fe cuando les dice: "1Co 11:1 Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo."

---

**Alabanza:** comenzamos cantando de 1 a 3 himnos. Usamos los himnos de la Iglesia Bautista de Los Lagos en YouTube que están con letra y melodía.

**Lectura:** Vamos por los libros de la biblia leyendo pequeñas porciones a veces un capítulo entero otras veces solo algunos versículos dependiendo del contenido del encabezado que estamos leyendo. Lo leemos 2 veces. La primera vez cada uno lee un versículo, la segunda vez lo leo yo de corrido.

**Interpretación:** hago una breve explicación de la escritura que permita la interacción de todos aplicando lo leído a nuestras vidas. Aquí podemos usar un comentario bíblico para ayudarnos en la explicación. Eso implica que usted tendrá que hacer su tarea previa al devocional. Yo utilizo el comentario de John Gill.

**Oración:** Concluyo con una oración final haciendo referencia a la lección y pidiéndole al Señor que pueda traer la salvación a mis hijos porque aún no son salvos.

**Doctrina:** Luego memorizamos una pregunta del catecismo de Keach que es el catecismo bautista reformado. Este documento nos ayuda a articular claramente las principales doctrinas que creemos como bautistas reformados.

El catecismo tiene 118 preguntas. Cada semana memorizamos una y no pasamos a la otra hasta que ya nos hayamos aprendido la pregunta de la semana. Esta es la parte más divertida para mis hijos porque compiten entre ellos para ver quien se la aprende primero. El primero en aprendérsela tiene una recompensa.

Todo este proceso toma 30 minutos y dado que los otros días estamos ocupados con asuntos del ministerio como el miércoles grupo pequeño, preparación del sermón, clases de membresía, consejería, discipulado, visitas, etc. lo hacemos únicamente 3 días a la semana. Esto no solo evita que sea un proceso gravoso y fatigante, sino que crea expectativa en ellos.

Le comparto todo esto como un referente nada más. No significa que usted tiene que hacerlo así. Esto es lo que a mí me ha funcionado. Y por supuesto la constancia es importante. Tener paciencia y tener disciplina.

Aun así, hermanos todo esto no me garantiza a mí que mis hijos vayan a ser salvos.

El salmo 3:8 y 62:1 dice que la Salvación es de Jehová. Solo Dios sabe si llamara a mis hijos a la salvación.

Pero por lo menos tengo la certeza que yo sembré fielmente la semilla. Hice mi parte. Y si algo es cierto en esta parábola es que el único que la puede hacer germinar y crecer es Dios. Por lo tanto, esa parte si se la dejo a él.

Pablo concluye la enseñanza al pastor y su familia con la siguiente frase:

---

*pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?*

Esta frase nos da una pauta muy importante acerca de la vida de la iglesia. Lo que Pablo nos enseña aquí es que como está la familia será un reflejo del estado de la iglesia. Cuando hay desorden en la iglesia es porque hay desorden en las familias. Pero si las familias son fuertes, la iglesia será fuerte porque la adoración en público es un reflejo de la adoración en privado.

Como hombres de Dios, debemos conducir a nuestra familia hacia la adoración como estilo de vida no como pasatiempo de domingo. De esa manera gobernaremos bien nuestra casa, teniendo a nuestros hijos sujetos con toda honestidad.

**Oremos al Señor.**

